Exilio, comunidad y revolución: Vida y obra de Eduardo Nicol

Exile, community and revolution: Life and work of Eduardo Nicol

ARTURO AGUIRRE MORENO
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
aguirre.arturo@yahoo.com

Resumen: Vida y obra en el filósofo se vinculan de una manera inseparable y casi imperceptible. Hacer de la vida una vocación filosófica y de la filosofía una creación vital son las implicaciones que se siguen al leer la obra de Eduardo Nicol. Con la reserva siempre presente de no hablar más del filósofo que de su obra, se escriben estas líneas. Un recorrido por la vida y obra, por la relación entre exilio como imposición y la vida como acción de Nicol; un repaso, en suma, por el silencio y lo dicho de un filósofo exiliado. El artículo intenta ser un acercamiento prudente, jamás intruso, a la vida filosófica de uno de los pensadores más importantes en habla hispana.
Palabras clave: Eduardo Nicol, filosofía contemporánea, comunidad, exilio español de 1939, fenomenología, vocación, revolución filosófica.

Abstract: Life and work of the philosopher are related in a way inseparable and almost imperceptible. Make life a philosophical vocation and life a work of philosophy are the implications that continue to read the work of Eduardo Nicol. With the ever-present caution not to speak of the philosopher of his work of writing. A journey through the life and work, the relationship between exile and life as imposing as the action of Nicol, a review, in short, by silence and mentioned a philosopher in exile. The article tries to be a prudent approach, never intrusive, to the philosophical life of one of the leading thinkers in the Spanish language.
Key words: Eduardo Nicol, contemporary philosophy, community, Spanish exile of 1939, phenomenology, vocation, philosophical revolution.

1. En tres cuartillas, escritas sobre folios que han resentido el imperdonable paso del tiempo, precedidas por el título "Anexo al currículum académico de Eduardo Nicol",[1] el autor de la *Metafísica de la expresión* hizo constar con tinta propia las situaciones que lo llevaron a participar "como un hombre cualquiera de la calle" en la guerra fraticida, incivil, que estalló sobre el territorio español el 18 de julio de 1936, misma que culminó con el fin de la Segunda República en 1939.

[1] Es el mismo texto intitulado "Ethos y expresión" que elegimos para abrir la compilación de artículos e inéditos Nicol, E., *Las ideas y los días 1939-1989*, Aguirre, a. (comp.), México, Afínita, 2007, pp. 15-17.

Redactado en español, con suma sobriedad y contundencia, fechado a la cabeza en diciembre de 1987, el *Anexo* hace una retrospectiva biográfica en la que se configura la inseparable relación entre la vida personal del filósofo y la filosofía como un oficio común en el que va la vida misma; es decir, la exigencia del hacer de la teoría, y lo que hace la idea o ideas en la comunidad cuando el filósofo, creador de ellas, las pone en tránsito: "ciencia y *paidea*, o sea el saber puro y el *ethos*".

Lo inseparable de la biografía y la obra, del filósofo y su filosofía, así como de la memoria y la historia, individualidad y situación vital, o la relación entre exilio y comunidad en que se entreteje la vida de Eduardo Nicol imposibilitan de inicio cualquier intento por descomponer el tejido hecho con una vocación filosófica reafirmada cotidianamente entre la docencia, la investigación, la escritura y un existir congruente.

Por tales razones, el hallazgo del *Anexo* entre las "Carpetas Nicol", pertenecientes al Archivo personal del filósofo[2], dio la confirmación por escrito de su testimonio como hombre y filósofo exiliado. Asunto éste de dimensiones destacables en la obra de Nicol por lo que se verá a continuación. El año 1982 Nicol hizo *pública* por primera vez, de manera oral, sus declaraciones sobre su vivencia de exilio en entrevista otorgada a Rubert de Ventós.[3] Y así, ya fuese por recato personal o por la convicción de que aquello que se espera del filósofo es su obra y no la exacerbación del personalismo, en la medida que "cuanto más serio es un trabajo, tanto menos cuenta la persona de su autor [...] no es necesario que el público se interese por otra cosa que lo dicho en los libros".[4] La filosofía como cosa de palabras y el espacio íntimo: la intimidad o ethos del pensador, como un conjunto de silencios y resonancias sobre lo ocurrido con y en el exilio, son factores que consolidaron en Nicol la convicción de que en ello se ponía el peligroso límite entre el abismo de la desesperación individual o el porvenir mismo de todo hacer posible y positivo que repercute en la comunidad desde la filosofía. A Rubert de Ventós, en la entrevista mencionada, Nicol se lo aclara y zanja el tema de esta manera:

---

[2] El archivo original ha sido depositado en el IiSUE-UNAM (México) y una copia microfilm y digital se encuentra en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CCHS-CSIC (Madrid).

[3] Entrevista recogida en el libro *Pensadors catalans*, Barcelona, Edicions 62, 1987. Texto posteriormente publicado con el título "Eduard Nicol, pensador catalán. Diálogo con Xavier Rubert de Ventós, en *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica*, Barcelona, *Revista Anthropos*, Extra 3, 1998, pp. 19-25. (En lo sucesivo utilizamos esta última versión.)

[4] Respuesta a José Luis Abellán en carta del 1 de enero de 1965, recogida en Abellán, J. L., *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939,* México, FCE, 1998, pp. 91-92. Adviértase, en consecuencia, que para el estudioso de la obra de Nicol hay una reserva por principio: ceñirse a la obra del pensador. Los intentos por separar vida y obra han dado por resultado hasta el momento páginas desafortunadas en diversas latitudes y en momentos diferentes. Los escritos más cuidados en la dimensión biográfica de Nicol, conocidos a la fecha por nosotros y según nuestro criterio, son: Nicol, A., "Eduardo Nicol. La vocación cumplida", en *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica*, *op. cit.*; Silva Camarena, J. M., "Pensar y enseñar a pensar", en *Gaceta FCE*, México, 2008, www.fce.com.mx/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=12272; y el más reciente Farrés Juste, O., "La filosofia de l'exili d'Eduard Nicol", en *Revista Enrahonar,* 44, 2010, pp. 51-66 [Este último trabajo tienen errores menores de fechas en la publicación de libros, pero recoge mucha de la información biográfica que pueda encontrarse publicada hasta el momento]. Con la reserva sobre hablar *del* autor, el trabajo que aquí presentamos sigue la directriz de mantener el férreo vínculo entre el desarrollo de la obra y el desempeño de la vida como una acción creadora de Eduardo Nicol.

> Después de muchas vueltas que no es preciso recordar, fuimos a parar al campo de concentración de Argeles. Es una aventura que pasamos miles y miles de personas. En general, procuramos no hablar públicamente de ello, porque, a diferencia de lo que ocurre hoy, tratamos de retener las causas de la desdicha y prescindir de sus efectos. Hoy la gente se encuentra más interesada en lo que ocurrió en aquel momento lejano sin preocuparse de las causas. Nosotros hacemos lo contrario pero tratamos de no hablar de ninguna de las dos cosas. Las causas porque provocarían rencores, los efectos porque deben superarse con una actividad positiva.[5]

Bajo esta pauta, formar al hombre será la "actividad positiva" y fundamental a la que se ve *llamada* la filosofía en la obra de Nicol, y a la que responde, a la par, la obra de Nicol como vocación libre. Así, porque para nuestro pensador la vocación filosófica es un hacer libre, desinteresado de afanes de poder, de honor o gloria, que es liberadora del hombre: lo libera de su centralidad del yo, de su enajenación en lo otro o de la negación del otro.[6] Dado que la formación humana (*paideia*) es teórica y prácticamente impensable para el individuo aislado —por cierto, impensable en una metafísica de la expresión que asume fenomenológicamente nuestro ser puesto y expuesto al vínculo desde la presencia en sí—; en tanto que seres humanos, precisamos de ideas para ser, para afirmar la vida que es, quiérase o no, en común; ideas en las que fluye la enérgica acción creadora, poiética del pasado (al que llamamos por lo mismo historia), así como de los contemporáneos.[7]

Reafirmar la filosofía como una vocación que da forma a la existencia, implicaba para Nicol alejarse, mejor aún, innovar, re-novar, liberarse vocacionalmente desde un inicio (a los 31 años de edad en que llega a México) de los rencores, desdichas y desesperaciones de su situación de exiliado; pero, a su vez, sobreponerse con vocación vital a una condición humana insuficiente (*egenus*), menesterosa, en un mundo sitiado de menesteres cada vez más ingratos. Así, Nicol afirmaba:

> Tengo que vivir en un lugar y un tiempo que no son cualesquiera —los que yo quiera— sino precisamente los de aquí y ahora; pero esto me permite la experiencia de la innovación histórica, y me salva de tener que repetir en el presente lo que ya fue vivido por otros en el pasado. Tengo que vivir como individuo, limitado por mi singularidad insuficiente y por la

[5] De Ventós, R., *ibid*., p. 19.

[6] Ramón Xirau dirigía estas palabras a Nicol en carta pública: "Para mí, una de las nociones esenciales sobre la que usted ha escrito es de la *vocación* […]. Vocación es, sobre todo, vocación hacia la vida". Xirau, R., "Palabras de homenaje", en *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica*, *o. c.*, p. 33. Recordemos que el término "vocación" tiene en la obra de Nicol el talante de un concepto que se integra a la estructura "vital, histórica y ontológica que hace posible la creación de aquellas creaciones [novedosas e imprevisibles]". Es decir, se trata del *impetus* u *hormé*: un plan de vida individual y o colectivo que *activa* el proceso de las creaciones en el curso de la historia. Nicol distinguirá entre "vocación vital" y "vocación mortal"; de ésta se deslinda inmediatamente, al reconocer su procedencia de la "filosofía existencial" en la que la vida tiende hacia la muerte. La vocación vital será, al contrario, una vocación constitutiva del ser del hombre, positiva y afirmativa en tanto que la vida es una posibilidad, desde ya, para darle forma. Véase NICOL, E., *La vocación humana,* 1ª ed., México, El Colegio de México, 1953, pp. 37 y ss.

[7] Sobre la idea y la forma, véase Nicol, E., *La idea del hombre*, 2 vers., México, FCE, 1977, cap. I, p. 11 y ss. Igualmente, Santasilia, S., *Tra metafisica e storia. L'idea dell'uomo in Eduardo Nicol,* Le Cáriti, Firenze, 2010, 266 págs.

> escasa dotación de capacidades que he recibido y que me caracterizan o distinguen; pero esto me permite justamente "distinguirme" ejercitándolas con iniciativa, ser distinto de cualquier otro individuo y vivir la gran aventura que es completar mi ser insuficiente con el ser de los demás [...]. Tengo que vivir inmerso en un ambiente que ha sido formado por otros, sobre cuya existencia no tengo potestad, y en el cual se producen acontecimientos de los que no puedo sustraerme; pero esto me permite conjugar mi vida con las ajenas e intervenir en este mismo ambiente social, siempre como protagonista, nunca como espectador o como sujeto meramente receptivo.[8]

Vivir situado en un aquí y ahora, en las limitaciones de la singularidad, la existencia, la historia, la condición humana; vivir entre límites, consciente de ellos, implicaba para Nicol, no el absurdo ni la náusea ni la angustia, sino la posibilidad de participar como agente, actor creativo de ese espacio y tiempo que era tan suyo como compartido, capaz de generar con ideas la magnitud de los imprevistos a que la filosofía se avocaba cuando pareciera que todo está hecho. De tal manera, el filósofo no podía promover, según Nicol, la moral del enajenamiento, poner al alcance de los demás "la vida ilusoria, ni el ejemplo de la soledad y la desesperación";[9] antes bien, "el filósofo, por ser el hombre de la conciencia reflexiva, expresa su pueblo formando su ethos. Esta es la concurrencia del símbolo y la idea. Cuestión de palabras".[10]

Por ello mismo, resulta comprensible que filosofía, vocación, formación, sistema, exilio y comunidad mantengan esa inseparabilidad hacia el ocaso de 1987 en el breve *Anexo*, que a sus 80 años edad cumplidos, Nicol sostenga: "La decisión juvenil de atender en mi vida exclusivamente a la filosofía no me ha impedido seguir de lejos el destino de España con una sensibilidad quizá más aguda que si hubiera estado en la tierra. Pero mi idea de vocación filosófica, que considero válida para todo filósofo español en nuestro siglo, me compensaba en cierto modo del exilio".

No hay lugar para equívocos, se trataba de forjar en sí mismo al "hombre como ente filosófico": la existencia organizada como un sistema positivo de ideas en la afirmación vital, y la filosofía como una forma inherente a la vida humana, una tarea de todos los días que no podía darse por concluida ni interrumpirse.[11] Un empeño en el filosofar que no se complace en lo que produce sino en el empeño mismo de buscar: búsqueda posible y elegida por medio de la razón, de una razón que da razones para ser y hacer.

Esta existencia, así vista, viene a *representar* la singularidad, la de Eduardo Nicol, que es él mismo *representativo* no sólo de su tiempo, ese signado por guerras, expolios y exilios; sino que a su vez *respondió* a las adversidades —en una época que se extiende hasta nosotros sin conocer límites— de la única manera que podía y puede

[8] Nicol, E., *Psicología de las situaciones vitales*, 2ª ed. corregida, México, FCE, 1963, p. 139. En la versión de la *Psicología* de 1941 el párrafo citado no aparece en el parágrafo intitulado "Limitación y destino".

[9] Nicol, E., *La vocación humana*, *o. c.*, p. 218.

[10] Nicol, E., "Reflexión sobre lo mexicano", en *Las ideas y los días, o. c.*, p. 342.

[11] Para la idea del "hombre como ente filosófico" véanse las reflexiones referentes al "ser-filósofo" de Sócrates en Nicol, E., *La idea del hombre*, 1ª vers., México, Stylo, 1946, cap. VII "El hombre como ente filosófico", pp. 301-337 y "Sócrates: que la hombría se aprende" (1989), en *Las ideas y los días, o. c.*, pp. 453-459.

hacer el filósofo, antes como ahora: libremente, con una palabra de razón (el logos) que lucha por un orden abierto, diverso, accesible, que se afana y exige porvenir encontrando o dándole sentido a la actualidad y espacio en que se vive; o sea, un pensar revolucionario que no se aviene con norma, doctrina o proclama, con bandera o divisa alguna, ni opera sobre un "sector" filosófico determinado, ajeno a la situación en la cual se genera teórica e históricamente. Tómese en cuenta que

> Las revoluciones filosóficas no son nunca locales. Quiero decir, no se producen nunca en un sector separado, sin afectar al resto. Por ejemplo, la ética, pero no la ontología; la ontología pero no la epistemología. Lo que está en crisis en una situación revolucionaria, es el sistema entero de la filosofía, su organismo integral. Por tanto, la solución de tal crisis, ha de ser, no una teoría original (esto se da por supuesto), sino una nueva fundamentación. Esta teoría dice la gente del oficio que es revolucionaria. Pero esto se dice sin precisar en qué consiste la revolución. No es un cambio de una filosofía por otra; no es una mera crítica de los antecedentes. La revolución es una operación global y unitaria, que señala un cambio de orientación en la forma de pensar. La revolución es ante todo un estado de conciencia filosófica: una conciencia de la situación.[12]

2. Nacido en la ciudad de Barcelona el 18 de diciembre de 1907, Eduardo Nicol desembarcó del barco francés "Sinaia" en el puerto de Veracruz, México, el 13 de junio de 1939: "sin un amigo, sin un centavo en el bolsillo y sin saber qué me iba a pasar". La situación de exilio en la que Nicol era puesto marcaba específicas limitaciones, como siempre lo ha sido en la historia dicho castigo y dispositivo de exclusión. Reflexionemos un poco al respecto.

La relación que establece el exilio *entre* el colectivo y el individuo parece encontrar su *espacio* propio en la no-relación misma: la fractura señalada de los vínculos no sólo del espacio, sino también del suelo simbólico y el tiempo vital histórico;[13] una rotura del tejido común que trasgrede no sólo al individuo sino a la comunidad toda al exponer las energías que pretenden desarticular todo aquello que se creó en ese *entre*. Si la visión histórica de la fenomenología hegeliana o del idealismo crítico de W. Jaeger se afana en la "evolución del espíritu" en la comunidad, para realizarse entre los individuos cuando a estos se les da forma en las virtudes, modos y organización propios de su época, existe, no obstante, un revés no reductible a esa inevitable marcha histórica: hay un acervo de de-formación deliberada (y legítima) que alberga la comunidad en una marcha inversa. Se trata, en suma, de fenómenos de ruptura de vínculos, de destrucción de identidades individuales-colectivas, restricciones al ingreso de recursos simbólicos y materiales. Entre dichos fenómenos cabe destacar al exilio. A la par, en éste se señala la lamentable relación de las pérdidas: de los que se van, de los

[12] "La revolución en la filosofía", en Nicol, E., *Las ideas y los días*, *o. c.*, p. 462. "La palabra *modernidad* a mí no me gusta, porque yo soy un revolucionario. Y, naturalmente, el revolucionario no comparte por definición, las cosas de su propio ambiente. En este caso por cosas entiendo las ideas dominantes". Nicol, E., en De Ventós, R., *o. c.*, p. 23. Sobre el *carácter* revolucionario de la obra de Nicol, véase el Prólogo de Sagols, L., en Nicol, E., *Símbolo y verdad*, Aguirre, A. (comp.), México, Afínita, 2007; igualmente, Nicol, E., *Crítica de la razón simbólica. La revolución en la filosofía*, México, FCE, 1982.

[13] Véase el detallado estudio que hace Balibrea, M. P., De la temporalidad del exilio bajo la categoría "tiempo exílico" en su libro *Tiempo de exilio*, *Barcelona,* Montesinos, 2007.

que se quedan, de los que no alcanzaron a irse; tal vez sea por eso que Nicol advierta: "El primer día del exilio fue el primer día de la guerra. Todo estaba perdido".[14]

En el exiliado se hace patente el desamparo, esta existencia a la intemperie: sin relaciones, sin recursos y sin la certeza diaria de quien *tiene futuro*. El dispositivo de exilio en que el poder se excede a sí mismo, como violencia simbólica, ha sido un dispositivo que tiene mínimos márgenes de error: su finalidad es que el expulsado no encuentre jamás la paz en vida.[15]

Así, desde el prederecho griego en el mundo antiguo hasta el cenit del siglo XVIII en plena Ilustración, la constante del exilio será la misma: "muerte en vida", como la llaman Aristóteles o Cicerón. Pues poco a poco y a medida que somos capaces de comprender la intensidad del castigo que alberga el exilio, antes y más allá del romanticismo decimonónico que cubriría con un manto de idealización heroica, y antes de la alteración de los espacios y formas del castigo, en fin, nos es posible comprender que la desterritorialización, aunque el factor más evidente del exilio, no es el más esencial para comprender la activación del dispositivo encargado de desarticular las formas de ser creadas en comunidad; para dejar en el crisol del individuo la situación del desasosiego.[16]

La privación forzada de la ciudadanía (identidad simbólica) y la privación de la residencia (condición material de posibilidad del entramado vital de todo individuo) evidencia en su intensidad devastadora, ya de por sí, formas de violencia diversa en donde el movimiento forzado para alejarse es la noción más visible (que acerca al exiliado a otras figuras de los desplazados: migrantes, expatriados, apátridas, etcétera), pero también la que apenas nos permite presuponer los estragos cualitativos de esta violencia que en sus dimensiones jurídico-políticas se tuvieron bastante claras cuando en latín se nominaron: *amandatio, deportatio, ablegatio, eiectio, exilium, exulatio, relegatio, expellere, expulsio* y *loci commutatio.* Quizá sea también por ello que la vía errónea haya sido, sobre todo en el siglo XX, *comenzar* a poetizar en español sobre el exilio (hacia el *transtierro*) —quizá el error en el siglo XXI sea reafirmar ese comienzo— sin tomar en cuenta la gravidez de sus factores, la configuración de estructuras

[14] Nicol, E., "Discurso en el Orfeó de Mèxic (28 de marzo de 1984)", en *Eduardo Nicol. La filosofía como razón simbólica*, *o. c*., p. 28.

[15] Piénsese que empujado a un orden sombrío, despojado de todo derecho humano, convertido, descualificado y devenido un ser antropomorfo, en el exiliado laten los fantásticos precedentes de licantrópos y entes invisibles a los que se les ha de dar caza, así como muerte sin piedad. Véase Gernet, L., *Recherches sur le développement de la pensée juridique et morale en Grèce: étude sémantique*, Paris, Albin Michel, 2001. Sobre el concepto de "dispositivo" que aquí se sugiere en relación el exilio y violencia simbólica, véase más en Agamben, G., *Che cos'è un dispositivo?*, Roma, Nottetempo, 2006.

[16] Una revisión mínima podrá atestiguar que el *castigo* del exilio no se detiene con el desplazamiento, sino que además opera con las prácticas más añejas y pre-estatales modernas que el derecho medieval español contemplaba: perdones condicionados (si los había), multas impagables en caso de pretender regreso alguno, deshonra de los familiares, enajenación de bienes, destrucción de viviendas, etcétera. Sobre la relación del derecho pre-estatal medieval véase Hinojosa, E., *El elemento germánico en el derecho español*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1915; así como de la Requera Valdelomar, J. (comp.), *Estracto [sic] de las leyes del Fuero Viejo de Castilla: con el primitivo Fuero de León, Asturias y Galicia: se añade el Fuero de Sepúlveda y los concedidos a Córdoba y Sevilla* / por el licenciado Dr.—Barcelona, [s.n.], 1846. Agradecemos a la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CCHS-CSIC Madrid los permisos para consultar estos materiales.

de exclusión (que no es únicamente sobre el sitio perdido en la comunidad sino sobre toda disposición en el mundo: ser "sin paz")[17] que le es propia y el alcance de sus procesos en los sujetos a quienes se dirige.

Al respecto, Eduardo Nicol desata en su situación el apretado nudo que le permite comprender el exilio de una forma tripartita en carne propia. En la referida entrevista de Rubert de Ventós sostiene:

> [...] me he hallado en una situación vital compleja, es decir, viviendo tres exilios a la vez. Para empezar, el exilio manifiesto de vivir en una tierra distinta de la tierra donde uno ha nacido y se ha educado. Después está el exilio de la lengua: yo no había escrito ni una sola línea en castellano durante mis años en Barcelona [...].
> Finalmente está la cuestión del exilio intelectual o cultural, que no está determinado por mi presencia en este lugar llamado México, sino que es el mismo que, en menor grado, habría encontrado en España. El hecho es que la cultura en lengua castellana es una cultura exiliada de los centros de producción europeos.

Sin pretender aquí un nimio esfuerzo de sociología del conocimiento, no resulta insostenible aventurar que en el exiliado, por ser el más expuesto a los alcances de la comunidad —en el revés de la violencia, de la desarticulación y de la ruptura de la comunidad misma— puede exponer, a su vez, la reordenación de los nexos en los cuales se reconfigura lo común. Se trata, en suma, del viraje de aquel al que le han negado toda comunidad conocida y afirma una comunidad más amplia, más firme y estable, la cual no se somete a las astringencias de los totalitarismos políticos ni de las discriminaciones cotidianas que padece el llamado forastero, migrante, exiliado o extranjero.

Si la manera de ser dada era, por principio para Nicol, ser español, hablar catalán y crear un pensamiento reducido a las condiciones hispánicas conocidas; en el año de 1939 se *impone* a Nicol la necesidad (esa entonación que líneas arriba escuchamos como "tengo que vivir…") de empujar los límites, *sobreponerse*, de forzar la comunidad más allá de los márgenes nacionales o políticos, lingüísticos y culturales.[18]

[17] El quebrantamiento de la ley como fundamento de la comunidad política en su convivencia pacífica es a lo largo de la intrahistoria del exilio el motor que acciona el dispositivo. Una nominación dentro del derecho germánico y en el derecho pre-estatal español da la pauta para una interpretación dual: *friedlos*, es decir, el-inquieto, el sin-paz será otra manera de decir exiliado. Véase HINOJOSA, E., *ibid*. Es equiparable que aquel que ha hecho perder la paz de la comunidad pierda él mismo la paz de su existencia, retirarle el reconocimiento legítimo que otorga la ley (ciudadanía y protección), pero también vivir en el estado latente de "a merced de". Al sin-paz cualquiera le podrá dar muerte sin repercusiones penales, esto se acentuaba con el carácter público de la condena: bien en juicio público, bien en el *pregón* o divulgación del castigo en la plaza. El sin-paz o "pregonado" muestra el alcance del exilio en sus lindes antropológico cualitativas, esto es, la hondura de la violencia simbólica, del desamparo.

[18] Se trata quizá de una de las metamorfosis en el orden cualitativo de lo humano más significativas: aquél que está sin comunidad, al que se le ha negado la comunidad, está en la posibilidad (impuesta) de ampliar el margen de los vínculos situacionales que tenía. Un par de meses después del artículo "Païsatge i veritat", publicado en diciembre de 1939, aparecerá en un diario mexicano otro intitulado "Tiempo en silencio"—reunido en la compilación de *Las ideas y los días, o. c.*—, en el que señala la relación entre el paisaje y el exilio, la situación y la transformación de los límites del hombre. En fin, el exiliado descubre que la manera más auténtica de ser para con los demás es ser exiliado. Una comunidad abierta en la que él se reconoce como actor. Se trata de una de las formas más radicales del contraexilio: no es que el sujeto pierda su comunidad política o social, sino que dicha comunidad se ve a sí misma privada, fracturada o

Se entendía que la manera más auténtica de dar forma la vida ante la intemperie del exilio no era exponer los motivos personales, sino dar razón del problema radical: el vínculo y la comunidad. La palabra y razón, en fin, el logos como el órgano vital de la comunidad.

No se cansaría, el autor de *La reforma de la filosofía,* en subrayar que esta realidad y sólo ésta es con la que nos la vemos, y en ella hemos de formar y extender la vida: ni soledades ontológicas ni brechas comunicativas ni almas encarceladas. El ser no está oculto o su evidencia reservada a unos cuantos, por lo que el núcleo de la metafísica de la expresión es que la identificación, presentación y comunidad de lo real acontece en la existencia mediante la expresión. En la expresión se vincula i) nuestra existencia singular, ii) la existencia de aquellos a quienes expresamos lo que somos, iii) lo otro que expresamos y iv) el *ahí* en donde expresamos: yo, el otro-yo, lo otro, el mundo y la realidad toda que no se agota en lo expresado (el Ser). Por ello, "el concepto de expresión ya no tiene un alcance meramente psicológico: pertenece al dominio de la ontología".[19] Mediante un acto comunicativo, humano —del cual la presencia de cada uno de nosotros es ya un acto dialógico— en el que se sustenta y realiza la comunidad misma: "la comunidad propiamente humana se forma con individualidades existencialmente diferenciadas [...]. Cada persona tiene una singularidad lograda, no meramente recibida".[20] Pero estas singularidades, en cuanto diferenciadas no por ello son inaccesibles (aunque el juicio popular afirme que "cabeza es un mundo"); antes bien, son abiertas, comprensibles a una hermenéutica de la facticidad que se afirma en el mundo mismo que todos compartimos como creación o partición creada y compartida.

> Todas las expresiones son comprensibles en unidad, y todo lo humano es unitariamente comprensible, porque el hombre nunca es extraño al hombre. Cada uno de nosotros alberga en sí mismo todos los modos de existencia ajenos, como posibilidades del ser propio, actualizadas por otros expresivamente, y comprendidas como tales en la relación dialógica. Éste es el sentido ontológico de comunidad que hemos de darle a la frase platónica… el hombre es el símbolo del hombre.[21]

En la obra de Nicol lo revolucionario parte del cambio de conciencia de la situación teórica: volver a las experiencias de asombro más fundamentales implicaría poner en orden a la razón. La razón y el método dan cuenta de la realidad; es decir, la razón inicia su marcha (*metodós*), su búsqueda para dar cuenta del ser y el conocer

interrumpida en su propia capacidad de crear relación. Estar fuera de la comunidad es mostrar el fondo mismo de la comunidad: la posibilidad del vínculo. Sobre este tema véase: Cacciari, M., "La paradoja del extranjero", en el monográfico *Formas del exilio*, *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Madrid, 26-27 Invierno, 1996; Guillén, C., *El sol de los desterrados: literatura y exilio,* Barcelona, Quaderns Crema, 1995; Agamben, G., "Política del exilio", en *Formas del exilio*, *o. c*. Asimismo, Sánchez Cuervo, A., "Pensar a la intemperie. El exilio de la filosofía y la crítica de Occidente", en Sánchez Cuervo, A. (coord.), *Las huellas del exilio. Expresiones culturales de la España peregrina*, Madrid, Tébar, 2008, pp. 57-93.

[19] Nicol, E., *Crítica de la razón simbólica, o. c.*, pp. 44-45.

[20] Nicol, E., *El porvenir de la filosofía, o. c*., p. 278.

[21] Nicol, E., *Metafísica de la expresión*, *o. c.,* 1ª vers., p. 414.

(principios de la ciencia), contando desde ya con la base firme (anterior a todo conocimiento) de que esta realidad *es*, de que se da (hay: un haber que se tiene porque también se brinda, *Hay Ser*) y que en ella la vida puede desplegarse en múltiples modos de ser, de hacer y de decir, de expresar, la existencia. Es por este despliegue que la vocación se diversifica en la historia: aparecen las vocaciones libres, los testimonios de un ímpetu (*hormé*) humano que afirman la existencia con actos libres.

En Nicol, la revolución es la confirmación de facto de que la libertad es un acto posible, un dato de aquello que el revolucionario afirma: la no sujeción a un modo de ser o hacer impuesto. Se advierte que una obra filosófica revolucionaria no podría surgir de un sistema que había agotado sus recursos, o de la desesperación por un futuro más benévolo. Hacia 1980, 41 años después del desembarcó en Veracruz, Nicol aclara la relación entre vida y obra:

> Sólo el filósofo creador, el pensador en tanto que poietés, puede lograr una comprensión de la crisis del sentido que sufre la filosofía, y sólo puede lograr que participemos de su comprensión comunicando una experiencia que es personal y filosófica a la vez. Sus declaraciones conmueven, sin perjuicio de la pureza del pensamiento, porque no revelan una intimidad emocional: revelan más bien la intimidad de una filosofía cuya esperanza es insegura.[22]

Orgánica como se planeaba y consciente de la vertiginosa situación en la cual se desplegaría durante cincuenta años, el cambio de orientación en la forma de pensar que supuso la metafísica de la expresión (como sistema crítico de la razón simbólica) conmocionó decisivamente a la tradición que comenzara con Parménides y encontrara su ocaso con Husserl;[23] afectando, también, íntegramente la manera de hacer filosofía en habla hispana, de *pensar en español*, en cuanto a sus formas de elaboración sistemáticas (conceptos, categorías, así como las relaciones de ideas no sólo con fuentes clásicas, sino también con acervos periféricos como Francisco Suárez, el misticismo de San Juan de la Cruz, Ramón Llul, entre otros) y su alcance universal al sumarse críticamente a los derroteros de la ciencia del siglo XX, de la fenomenología, la literatura y la teoría política, por mencionar algunos ejemplos.

El libro en el cual se centra e irradia esa vocación revolucionaria que va al fondo mismo del problema (vínculo y comunidad) de la obra nicoliana se escribe entre los años 1948 y 1957. Propuesta por vez primera en el año 1942 como un plan de trabajo[24], la *Metafísica de la expresión* será el envés activo y positivo, vocacional, del logos filosófico y del filósofo para remontar un mundo fiero que cuestiona, confronta y hasta desactiva a las vocaciones libres, a la filosofía, al logos como acto comunicativo y parece incapacitar a la razón para pensar la comunidad. En la biografía de Nicol (como se puede observar en el "Archivo Nicol"), la *Metafísica de la expresión* sería

[22] Nicol, E., *La reforma de la filosofía, o. c.,* p. 104.

[23] Véase Nicol, E., "Homenaje a Edmundo Husserl", en *Ideas de vario linaje o. c.*, pp. 423-432; asimismo, Nicol, E., *Metafísica de la expresión*, 2ª vers., *o. c.,* pp. 92 y ss., en donde se afirma y expone que "Parménides ha pasado a la historia".

[24] Véase Nicol, E., Prólogo a Hume, D., *Diálogos sobre la religión natural*, El Colegio de México, 1942, p. VIII.

proyectada y pospuesta una y otra vez, porque sólo con tiento y tiempo la filosofía podría llevarse acabo, no como revuelta ni como reacción, sino como genuina revolución teórica y re-forma vocacional. Entre exilios, guerras, fascismos y totalitarismos de todo cuño y todo color,

> Durante todo este tiempo, el autor no ha podido sustraerse al influjo de los acontecimientos como es necesario hacerlo siquiera alguna vez, para que todo lo que perturba la vida de la humanidad, y amenaza los fundamentos mismos de la tradición, no logre anular el sentido del esfuerzo, incluso para quien está empeñado en él. En épocas de crisis, como en algunos siglos ásperos de la Edad Media, la cultura y la vida del espíritu han buscado refugio y encontrado garantía de pervivencia en el aislamiento. Los mantenedores de la cultura se ven privados hoy de esas ventajas de la soledad monástica. Ante la barbarie, han de cumplir una misión equivalente a la de los monjes medievales, pero sin poder sustraerse al fragor y al desatino; y compartiendo incluso las responsabilidades comune.
> Ha durado, pues, demasiado la elaboración de esta obra, para que pudiera aplazarse aún más, y corriera riesgos mayores que los que ha superado ya.[25]

Los 20 libros que componen el corpus nicoliano (a la fecha del 2012 si contamos las reelaboraciones y los póstumos) no sólo exponen la "aventura del pensar" del autor de *La vocación humana*, sino que también recogen las experiencias históricas de una filosofía en lengua española que se opuso a prejuicios propios, supuestas incompetencias (resueltas con el tipismo, el ensayismo y la ocurrencia); pero que a la par, en esa obra, se explicitaron y propusieron los vínculos de la escritura con el escritor, del pensador con las ideas, de la teoría con la realidad, de la singularidad con la comunidad y del siglo XX con la historia.

Señalados los problemas permanentes (el ser, la temporalidad, la comunicación, la alteridad, la acción, el conocimiento…), para Nicol, había que señalar rigurosa y objetivamente, también, los problemas (peligros) inherentes a los que se enfrenta ya no sólo el filósofo (que "como un hombre cualquiera de la calle" se enlista para afirmar la libertad tan política como humana y oponerse al éxtasis del poder) sino la filosofía misma cuando el orden humano de la *razón que da razones* y de la libertad se trastoca por el totalitarismo de la fuerza y la forzosidad.[26]

---

[25] Nicol, E., *Metafísica de la expresión*, *o. c.*, p. 8.

[26] Nicol, E., *El porvenir de la filosofía,* México, FCE, 1972. *Grosso modo*, *logón didonái* es la fórmula griega que ocupa Nicol en la i) metafísica y aquella que desarrolla en ii) la teoría de la mundanidad (véase Nicol, E., *Metafísica de la expresión*, 1ª vers., *o. c.*, pp. 283 y ss.). Se trata de un logos que expresa sin imposición alguna, antes bien, habla a otro de lo que es sin afán de retener lo dicho, que en el fondo lo que está claro es que "el órgano de comunidad es el logos" (véase *Ideas de vario linaje*, *o. c.*, "El falso problema de la comunicación", p. 137). i) En metafísica se habla de la relación que establece el hombre, como "ser de la expresión"; con la realidad la razón señala, expresa, da y vincula, por ello mismo, al ser del hombre, al ser de los entes y al Ser todo, creando un orden cualitativo (un mundo expresivo) que redunda en el incremento, siempre cualitativo, de las relaciones (véase Nicol, E., *ibid*, "Fenomenología y dialéctica", p. 109). ii) El mundo es creación del hombre por la razón que se da, es decir, el hombre no sólo da la razón sino que da razón de sí en un mundo en que acomoda y dispone su existencia con el-otro y lo-otro por medio de ideas; mundo abierto, inacabado y en donde cabe la pluralidad de expresiones comunes de esa razón dadora de sentido. Sin embargo, a fines de la década de 1960, Nicol advierte la aceleración, saturación e imposición del hombre por la violencia que genera y pone en acción un orden, un "mundo",

Desde 1939, Nicol rehúso que la filosofía se desarrollase como un pensar roto en su categorías o perforado por la emoción íntima que ocasionaba un siglo XX que vulneró el horizonte humano entre la pólvora, el frenesí de la tecnología, la exclusión y la excitación del consumo. El nexo, el vínculo de toda relación, entre ellas la relación "filosofía y comunidad", pensó con razón Nicol tendría que ser otro, al tiempo que debería ocupar otras palabras —no de poder, sino de sabio amor, de *philosophia*— para decirse, si se pretendía sostener no sólo la *filosofía* o la *comunidad*, sino ambas a la vez. El asunto venía de lejos, pero había que recordarlo; despejar la constante del problema: la misión inquietante de la filosofía y la función del filósofo en ella (ser tábano de la comunidad) al prestar atención al

> [...] problema de la relación del hombre con sus semejantes y con las instituciones en el seno de la comunidad, recuerda la necesidad de mantener el pensamiento alerta, la voluntad firme, la serenidad del ánimo y la aspiración al bien.
> [...] En el mundo moderno, desde Maquiavelli, es vigente la idea de que la moral y la política tienen principios diferentes, y que la segunda puede sólo ser en parte cubierta por la primera, o coincidir con ella. La filosofía socrática parecería hoy, por esto, más revolucionaria y condenable aún que la Atenas del siglo V, pues entonces, con los sofistas es precisamente cuando se iniciaba esta desconexión de la una con la otra, y el intento de Sócrates consistía en volver a la más antigua tradición helénica, reformándola y afirmándola, en lo que pudiera ofrecer todavía como válido. Pero, desde entonces, parece seguro de correr el peligro de una persecución quienquiera que se atreva a declarar que la misión del político es servir a la justicia.[27]

La revolución *en* filosofía y la reforma *de* la comunidad no podían ser ni hacerse —hacia y desde la década de 1950— bajo una acción política o suministrarse como un programa político. Nicol reafirma, entonces, lo impolítico de la filosofía en los márgenes de la interrogación, un pensar que acontece en los signos de la interrogación para pensar de otro modo la realidad y al pensar mismo.[28] La filosofía sería con-vocada en la obra de Nicol para hacer aquello que la acción política, sometida a idearios de

---

no irracional, sino de una razón que forzosamente debe responder ante las circunstancias ineludibles en donde antes había posibilidades. Emerge "el régimen de la razón de fuerza mayor", según la conceptualización nicoliana, que se caracteriza por: 1° La sustitución del tradicional régimen de las ideas ("el régimen de la verdad"); 2° una racionalidad artificial, que no puede ser la originaria razón natural, pero tampoco la razón desinteresada de las vocaciones libres, como la filosofía, la mística, la poesía, etc.; 3° en tanto que régimen, esta racionalidad centra sus funciones en una aspiración conjunta, a saber, la pervivencia de la especie, y no ya el mantenimiento de las comunidades en las ideas vitales; 4° es una razón que no da razones, que no es crítica de sus alcances, sus fundamentos, sus aspiraciones, finalidades y posibilidades (el despliegue de la libertad), sino que su fin es único y forzoso: sus funciones y acciones, conducidas a un único fin, eliminan el dominio de las alternativas y las finalidades. En suma, la vida humana se instala con este régimen de la razón de fuerza mayor en un dominio de la necesidad, y deja atrás el orden que se da, la razón que da razones (véase Nicol, E., *La reforma de la filosofía*, México, FCE, 1980; § 26. "La razón de fuerza mayor").

[27] Nicol, E., *La idea del hombre*, 1ª vers., *o. c.,* pp. 336-337.

[28] La filosofía será la primera llamada a interrogarse a sí misma: sus alcances, su misión, su pertinencia; pero también lo serán categorías como *praxis*, Estado, historia, cultura, identidad, etc., que son desactivadas del entorno político del XX y expuestas en su carácter propositivo o definitivamente desechadas. Véase, como ejemplo, Nicol, E., *La primera teoría de la praxis*, México, UNAM, 1978.

ocasión o a ideologías en moda, se negaba a sí misma: dar forma, crear y formar con ideas, un "ethos común".

El filósofo, a su vez, tendría que asumir la experiencia fáustica de la elección y la renuncia: "Nunca he intervenido en política. Durante los años en que fue más viva la tentación de actuar, tuve que considerar seriamente el dilema entre la actividad política y la vocación filosófica. Me decidí por la filosofía, no sin alguna renuencia, porque comprendí que *a mí* me sería materialmente imposible servir a dos amos".[29]

3. Elegida la filosofía. La reforma *de* la filosofía y la revolución *en* filosofía, esto es, el *ethos* del hombre formado por una vocación libre como es el pensar desinteresado, y la reordenación de las categorías teóricas fundamentales que permiten pensar el mundo, remiten constantemente a Nicol a la consideración de la *comunidad*. La comunidad histórica al interior de la filosofía; a la comunidad de las vocaciones libres; a la comunidad del ser y los entes; así como a la comunidad generada por los vínculos situacionales, en tiempo y espacio, entre los seres humanos. El nexo de la comunidad en cualquiera de estos sentidos será, como hemos indicado, la categoría de "expresión" filosóficamente tematizada en sus irradiaciones ontológicas.

Así, desde 1939 el i) problema de la estructura del vínculo y de lo común serán expuestos en *La psicología de las situaciones vitales, El porvenir de la filosofía* y *La reforma de la filosofía;* ii) el de la comunidad histórica en *La idea del hombre y la Vocación humana;* iii) El problema de la comunidad ontológica tematizado en *La metafísica de la expresión y La crítica de la razón simbólica*. Visto atentamente, echando mano de la categoría de expresión y alterando el proceder filosófico, Nicol logró dar razón de un fundamento positivo y afirmativo, creador y productivo de comunidad, verdades, porvenir, comunicación e historia; fundamento que desmintiera a la idea completamente opuesta del fin, de la nada, de la muerte y del sinsentido de la existencia y la realidad; y, así, cuando toda exageración filosófica comenzaba a parecer pequeña en el "desenlace de la historia" que exhibía el XX:

> [...] el hombre mismo está inseguro en su mundo. En el curso de la historia, no se ha producido nunca una situación de peligro que amenazara el porvenir de una vocación libre. Por causa de esta excepción, cuando la filosofía emprende ahora la tarea de una crítica de la razón, tiene que coordinarla con una crítica de la época [...]. Por primera vez, unas variaciones en la situación mundana quedan involucradas en las cuestiones más fundamentales de la filosofía. Es evidente que ya no se puede responder a la pregunta ¿qué es filosofía? Examinándola a ella sola, sin atender a las condiciones que hicieron posible su ejercicio, y al cambio actual de dichas condiciones vitales. Ésta ha sido la parte medular en el programa de la reforma que debía llevar a cabo la filosofía para reconocer su origen, enfrentarse al presente, y anticipar su porvenir.[30]

La labor de docencia, la obra publicada y el archivo de Nicol son el testimonio de un borde histórico para pensar la comunidad: una época, un modo vocacional que persevera en sus formas y misión, una idea del hombre (fragilidad y lucha, lo dado y

[29] "Ethos y expresión", en Nicol, E., *Las ideas y los días, o. c.,* p. 15. Asimismo, en la misma compilación "Servir a dos amos", pp. 189-191.

[30] Nicol, E., *La reforma de la filosofía, o. c.,* p. 321.

lo creado), un desamparo actual que nos causa cierta empatía con el ser-exiliado: un exilio que pone en crisis a la comunidad hispánica toda, a sus identidades y lejanías, pero que se abre como una renovación del vínculo entre orillas y diferencias.[31] Un borde entre la libertad, la necesidad y la forzosidad que acarreó el siglo XX y la imperiosa tarea de cuestionar con los recursos que la fenomenología, la hermenéutica, y la vocación crítica del pensamiento hispánico —sobre todo aquella que va de Luis Vives a Serra Hunter, Giner de los Ríos o Joaquín Xirau— promovieron en la obra de Nicol.

Tal vez sea en *El porvenir de la filosofía* de 1972 cuando la vocación nicoliana muestre los alcances de su reflexión de la comunidad sobre el mundo tecnologizado, violentado, sobrepoblado, espectacular…; un reducto del "entre" queda en dicho mundo, o inmundo de barbarie, de un régimen de fuerza mayor y de la inquietud que rasga y fragmenta a las comunidades, a los individuos y a la historia. Desde 1961, sin embargo, para Nicol emerge la singularidad, la exposición de nuestra existencia a la que reactiva ataviada y ceñida con recursos irrenunciables:

> No puedo saber, naturalmente, si llegará la humanidad a sumirse en ese completo sopor del espíritu. Pero digo que, mientras dura nuestra vida, nuestra misión es clara: hemos de ser reaccionarios, adversarios de esa acción tumultuosa y degradante de uniformidad, de descualificación o deshumanización, de devaluación de todas las excelencias. Pase lo que pase, estos son los valores que debemos mantener, los productos de una tradición que hemos heredado, los resultados que se han venido acumulando de unas acciones que han cumplido muchos hombres durante tres mil años, y que nos han transmitido una imagen de la nobleza humana. A ésta no renunciamos.[32]

4. El despliegue teórico y el carácter revolucionario que tiene el sistema de la metafísica de la expresión destaca por sus alcances, profundidad y claridad en la problematización y tematización categorial; por lo cual, sus aciertos y sus errores deben considerarse desde la realización íntegra de un pensamiento en gestación paulatina, que no está exenta de obstáculos y tropiezos, de ideas en germen y su maduración plena a lo largo de una producción considerable. Será a través de ella que el pensamiento de Nicol exhorte, en la impronta de lo posible, en la inminencia de lo imprevisible al desarrollo en flor de una *Filosofía de la expresión*. A cincuenta y cinco años de su primera publicación, la *Metafísica de la expresión* señala la tarea inacabada, cuando en ella se afirma:

> El programa de esta obra no abarca el desarrollo completo de una ontología del hombre. Tampoco puede incluir los temas de una *"filosofía de la expresión"*, la cual, aunque fundada ontológicamente en los términos presentes, derivaría —y será conveniente lograr después esta derivación— hacia los campos especiales de la estética, *la ética*, la teoría del conocimiento, etc. Hemos de confinarnos por ahora en el tema de la expresión desde el punto de vista estrictamente ontológico.[33]

---

[31] Véase "La situación de Hispanoamérica", en Nicol, E., *El problema de la filosofía hispánica*, Madrid, Tecnos, 1961, pp. 32 y ss.

[32] *Ibid.,* pp. 163-164.

[33] Nicol, E., *Metafísica de la expresión*, 1ª vers., *o. c*., pp. 214-215 (el subrayado es nuestro). En la segunda versión escribe "El programa de esta obra no incluye el desarrollo completo de una ontología del hombre. Ni siquiera el de una filosofía de la expresión; la cual, aunque partiera de los mismos datos,

Los fundamentos de esto son la obra realizada prácticamente en el exilio, ahí en donde la filosofía nicoliana advirtió otros fundamentos de la comunidad, otros rasgos de acción-creación humana; asumió ideas sobre comunidad de una tradición hispánica precedente o marginal a la modernidad del Estado-nación; reafirmó los límites y alcances que la tradición filosófica heredó a lo largo de esos tres mil años de historia; pero, a su vez, la innovación filosófica del sistema de la metafísica de la expresión poco a poco comienza a mostrar alcances inéditos en las latitudes de nuestra lengua española; para ello véanse las proximidades del sistema nicoliano con las obras que, desde la década de 1980, la filosofía de Jean Luc-Nancy, Roberto Esposito, Giorgio Agamben y Antonio Negri ha generado a propósito de la problemática sobre *comunidad* (problemática desatada en Europa por condiciones históricas de sobra conocidas en esa década de 1980; pero que para el habla hispana estalló con el exilio colectivo de 1939).

En la vida y obra de Nicol —nos aventuramos a escribir aquí después de lo escrito— podemos ver algo que la idea de comunidad prevaleciente no nos permite: el exiliado no es un individuo, un átomo resultante de lo abstracto de una descomposición, una figura simétrica tomada como origen y absoluta certeza de algo más grande y más importante que él mismo. Exilio y comunidad o comunidad y exilio, bajo los cuales se traza el horizonte problemático de la acción e interrupción de la comunidad y de sus dinámicas de relación, supuso en Nicol cuestionar no sólo una realidad histórica de índole política, sino también cómo han hecho frente los singulares, entre ellos el filósofo, al despliegue de la exclusión, la marginación y la violencia, así como la reconstrucción impolítica de la comunidad misma *más allá* de la comunidad conocida. Piénsese en esto cuando las cuotas de exclusión, desplazamiento e inquietud son cada vez más altas, cuando la violencia sistemática se extiende entre nosotros, es decir, en el *entre de nosotros*; piénsese en español, asumiendo la responsabilidad de innovación, de filósofo creador; asúmase la vocación filosófica ante un sistema de calificación y producción ciencista. Porque habrá que releer el acervo crítico de una tradición cercana en habla hispana, la del exilio, sin la sumisión que acarrean los ismos, militancias o escuelas; porque habrá que hacer filosofía con serenidad ahí donde se tenga que hacer pero de la manera como debe hacerse (revolucionariamente) en una época cada vez más intrusa. En esta clave presentamos la obra de Nicol, y de tal manera, comprendemos, es posible, entonces sí, hablar discretamente de la vida de Nicol; porque, en verdad:

> no elegimos el lugar de nuestro nacimiento (país, clase social), ni la dirección, ni cualidad de nuestra educación básica. No podemos impedir ni eludir las grandes transformaciones sociales, las revoluciones y las guerras que ocurren en nuestro lugar. Luego decimos que *nuestros tiempos* son agitados, porque en el *lugar* donde estamos presentes se producen agitaciones que repercuten en nosotros, si no es que intervenimos activamente en su producción. En todo caso, nuestra situación en el mundo viene caracterizada por los acontecimientos que se producen en el lugar donde estamos. Y si nos trasladamos de lugar ocurrirá lo mismo. Hay lugares en donde nuestra iniciativa puede desplegarse con mayor holgura,

derivaría hacia los campos de la estética, la psicología, la estética, la historia, etc. La selección de lo que se incluye está determinada por el objetivo principal, que es el de establecer el fundamento de la ciencia primera, como ciencia del ser y el conocer, y por ende, el de toda ciencia posible". Nicol, E., *Metafísica de la expresión*, 2ª vers., *o. c.*, p. 134.

como hay tiempos en que el medio penetra menos coactivamente en el curso de nuestra vida; y esto, en ambos casos, no hay razones legislativas o políticas, sino acaso mucho más, por razones de costumbres y el modo como la gente ha venido a organizar su existencia. Hay épocas intrusas y épocas respetuosas y discretas, lo mismo que personas.[34]

Bibliografía de Eduardo Nicol

1.1. *Psicología de las situaciones vitales*, México, El Colegio de México, 1941. Nueva ed. con modificaciones: 1.8.
1.2. *La idea del hombre*, México, Stylo, 1946. Nueva versión: 1.12**.** Nueva ed., México, Herder, 2004.
1.3. *Historicismo y existencialismo. La temporalidad del ser y la razón*, México, El Colegio de México, 1950.
1.4. *La vocación humana*, México, El Colegio de México, 1953. Nueva ed., México, CNCA, 1997.
1.5. *Metafísica de la expresión*, México, FCE, 1957. Nueva versión: 1.11
1.6. *Historicismo y existencialismo*, Madrid, Tecnos, 1960. Reelaboración de 1.3. Nueva ed., México, FCE, 1981.
1.7. *El problema de la filosofía hispánica*, Madrid, Tecnos, 1961. Nueva ed., México, FCE, 1998; nueva ed., Sevilla, Espuela de Plata, 2008. Trad. al italiano por Michele Porciello, Napolés, La Città del Sole, 2007.
1.8. *Psicología de las situaciones vitales,* México, FCE, 1963. Reed. de 1.1 con nuevo prólogo y nuevas notas.
1.9. *Los principios de la ciencia*, México, FCE, 1965.
1.10. *El porvenir de la filosofía*, México, FCE, 1972.
1.11. *Metafísica de la expresión*, México, FCE, 1974. Nueva versión de 1.5. Trad. al italiano por María Lida Mollo, Napolés, La Città del Sole, 2007.
1.12. *La idea del hombre*, México, FCE, 1977. Nueva versión de 1.2.
1.13. *La primera teoría de la praxis***,** México, UNAM, 1978. Nueva ed., México, UNAM, 2007.
1.14. *La reforma de la filosofía*, México, FCE, 1980.
1.15. *La agonía de proteo*, México, UNAM, 1981. Nueva ed., México, Herder, 2004.
1.16. *Crítica de la razón simbólica. La revolución en la filosofía*, México, FCE, 1982.
1.17. *Formas de hablar sublimes: Filosofía y poesía*, México, UNAM, 1990. Nueva ed., México, UNAM, 2007.
1.18. *Ideas de vario linaje*, México, UNAM, 1990.
1.19. *Las ideas y los días. Artículos e inéditos (1939-1989)*, A. Aguirre (comp.) México, Afínita, 2007.
1.20. *Símbolo y verdad. Cuatro ensayos de filosofía*, A. Aguirre (comp.) México, Afínita, 2007.

Recibido: 25 de Enero de 2012
Aceptado: 6 de marzo de 2012

[34] Nicol, E., *Psicología de las situaciones vitales*, *o. c.*, p. 106.